

Desobediencia intelectual. Las revistas feministas del Cono Sur en los ochenta. *Brujas, Mulherio y La Cacerola**

Intellectual disobedience: Feminist magazines in the Southern Cone in the eighties. *Brujas, Mulherio, and La Cacerola*

Florencia Bentancor**
Ana Laura de Giorgi***

Resumen: Desde la década del 70 del siglo pasado el feminismo occidental se tornó protagonista de la escena política. En el caso del Cono Sur, el feminismo resurgió al calor de la recuperación de la movilización política y las transiciones políticas en los ochenta. Protagonizaron este ciclo feminista una diversidad de mujeres que intervinieron en la escena pública desde diversos dispositivos siendo uno de los más importantes las revistas feministas. Estas iniciativas consideradas como prensa alternativa e instrumentos centrales para la disputa cultural contra el patriarcado permitieron politizar una serie de temáticas novedosas en torno a la opresión. Quienes impulsaron las revistas eran integrantes del movimiento y de la periferia académica. Estas revistas no fueron sólo un medio para divulgar investigaciones y construir conciencia feminista, sino un espacio de reflexión y aprendizaje sobre los modos de construir el conocimiento. Este artículo comprende a las revistas feministas *Brujas* de Argentina, *La Cacerola* de Uruguay y *Mulherio* de Brasil, como un laboratorio para ensayar una construcción de saber con la sociedad

* Este artículo presenta parte de los resultados del proyecto I+D “Hacia un pensamiento propio. La producción de ideas feministas del sur entre el movimiento y la academia en el Río de la Plata”, financiado por CSIC para el período 2023-2025. Cabe señalar además que una parte importante de los archivos consultados corresponden a la colección Sexo y Revolución. Programa de memorias políticas feministas y sexogenéricas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda -CEDINCI.

** Maestranda en Ciencias Humanas con Opción en Estudios Latinoamericanos (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República). Estudiante del Doctorado en Epistemología e Historia de la Ciencia (Universidad Tres de Febrero, Buenos Aires). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Su actividad de investigación aborda temas de género y feminismos en la producción de conocimiento científico desde el Cono Sur.

*** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay. Investigadora Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores. Sus líneas de investigación refieren a los estudios de DDHH y Memoria, Izquierdas y Feminismos, y Feminismos Latinoamericanos. Su investigación doctoral abordó la relación entre Izquierda y Feminismo en la década del ochenta que fue publicada por Sujetos Editores bajo el título “Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los ochenta”. Es docente del Taller Feminismos del Sur y de Investigación Cualitativa en el grado en la Facultad de Ciencias Sociales; y docente de posgrado de Epistemología Feminista.

y desafiar los mecanismos autorizadores del saber universitario. Allí se construyeron saberes desde plumas irreverentes, recurriendo al humor gráfico y denunciando el sentido común patriarcal, fragmentando y poniendo en circulación libros canónicos. Las revistas fueron entonces instrumentos de la batalla cultural y laboratorios de saberes feministas.

Palabras clave: Revistas feministas, Desobediencia intelectual, Feminismos del Cono Sur, Década del ochenta

Abstract: Since the 1970s, feminism has become a prominent force in the political arena. In the case of the Southern Cone, feminism experienced a resurgence in the 1980s in a context signed by the recovery of political mobilization and political transitions. This feminist cycle was characterized by the active participation of diverse women who intervened in public discourse through various platforms, with feminist magazines being one of the most significant. These endeavors, considered as alternative press and central instruments in the cultural battle against patriarchy, facilitated the politicization of novel themes surrounding oppression. The women who led these magazines were individuals associated with both the feminist movement and the academic periphery. These magazines were not only an instrument for disseminating research and fostering feminist awareness but also served as spaces for reflection and learning about how knowledge is constructed. This article regards feminist magazines such as *Brujas* in Argentina, *La Cacerola* in Uruguay, and *Mulberio* in Brazil as laboratories for experimenting with knowledge construction in collaboration with society, challenging the authoritative mechanisms of university-based knowledge. Within these publications, knowledge was constructed through irreverent writing, employing graphic humor, denouncing common sense, and disseminating canonical books. The magazines thus functioned as instruments in the cultural battle and laboratories for feminist knowledge.

Keywords: Feminist Magazines, Intellectual Disobedience, Southern Cone Feminisms; Eighties decade.

Recibido: 6 de febrero de 2024 Aceptado: 13 de marzo de 2024

Los estudios feministas y la periferia revisteril

El feminismo siempre se ha desplegado a partir de la articulación de pensamiento y acción, constituyendo, al mismo tiempo, una filosofía política y un movimiento social. El carácter agitador del feminismo y su afán por transformaciones socio-políticas a muy diversa escala

condujo a que la dimensión de la acción fuera una de las privilegiadas a la hora de estudiar los feminismos. Esto sucedió particularmente cuando se leyeron las iniciativas de los setenta y ochenta, aquellas que compartieron época con la nueva literatura de los movimientos sociales. Para el caso del Cono Sur, las lecturas de los feminismos posdictadura estuvieron en gran parte centradas en los procesos de construcción del movimiento,¹ en la construcción de las agendas y las estrategias de lucha.²

Las interrogantes por la disputa del espacio público a nivel territorial y la emergencia de este nuevo actor político como fue el movimiento de mujeres y el movimiento feminista, se fueron ampliando a nuevos intereses como aquellos relacionados con las ideas, los conceptos y la lucha por otras concepciones de mundo. El abordaje de las ideas feministas llegó con la reflexión filosófica, para el caso de la región, centralmente motivado por la “conocida acusación de no originalidad” del feminismo en América Latina, como señala María Luisa Femenías.³ La preocupación por la importación acrítica de esquemas conceptuales ha sido un elemento central de la reflexión de autoras en el campo de la filosofía, como Femenías, María Lugones y Francesca Gargallo.

Investigaciones subsiguientes analizaron las influencias o reelaboraciones de las teorías y conceptos del norte en la interpretación del orden de género⁴ así como las estrategias diferenciadoras respecto a aquellos.⁵ Otras investigaciones mostraron además la construcción de genealogías que desplegaron las feministas del sur en una apuesta por contar con una

¹ Rosario Aguirre y Susana Rostagnol, «Las mujeres organizadas», *Revista Relaciones* 30 (1986): 15-17. Suzana Prates y Silvia Rodríguez Villamil, «Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia». En *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy: 1955-1985*, comp. por Carlos Filgueira, (Montevideo: CLACSO / CIESU / Ediciones de la Banda Oriental, 1985). Elizabeth Jelin, «Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina». En *Los movimientos sociales ante la crisis*, comp. por Fernando Calderón, (Buenos Aires: UNU, CLACSO, IISUNAM; 1986): 17-44. Joana Maria Pedro, «Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989)» en *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*, ed. por Pedro, J. y Wolff, C., (Florianópolis, Brasil: Editora Mulheres, 2010): 115-137.

² Niki Johnson, «The right to have rights: gender politics, citizenship and the state in Uruguay (Thesis Political Science)», (Department of Political Studies, Queen Mary and Westfield College, University of London, 2000).

³ María Luisa Femenías, «Género y feminismo en América Latina». *Debate Feminista*, Vol. 40, (Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2009): 43.

⁴ María Luisa Abreu, «Feminismo no Exílio: o Círculo de Mulheres Brasileiras em Paris e o Grupo Latino-Americano de Mulheres em Paris», (Tesis Maestría en Sociología, Universidad de Campinas, 2010). Mabel Bellucci y Mariana Smaldone (Comp), *El segundo sexo en el Río de la Plata* (Marea, 2021). Marcela Nari, «No se nace feministas, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990». *Mora* n°8 (2002): 59-79.

⁵ Ana Laura De Giorgi, «Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980», *Travesía* vol. 20 n°2 (2018): 45-64. Catalina Trebisacce, «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta», *Sociedad y Economía* n° 24 (2013): 95-120.

historia propia y no heredada de otros lares.⁶ El análisis de las ideas feministas en la región fue complejizado con perspectivas que focalizaron en las actrices, en aquellas viajeras que trasegaron ideas en libros foráneos, que tradujeron, que se interrogaron sobre la pertinencia de aquellas y elaboraron una historia propia. Algunos trabajos mostraron a los feminismos en relación con su alta preocupación teórica, fraguados en la práctica de la lectura y proyectados hacia la divulgación de las nuevas ideas feministas.⁷ Las ideas feministas en Latinoamérica fueron influenciadas, además de por los feminismos y movimientos de mujeres de Europa y Estados Unidos, por las corrientes latinoamericanas vinculadas a la noción de liberación.⁸

Un dispositivo central de esta intervención intelectual fue la revista feminista. Algunos trabajos han puesto en evidencia que la vocación latinoamericana del feminismo se gestó en gran parte en una red de revistas feministas que circularon intensamente por la región⁹ y en la vocación de construir una prensa alternativa.¹⁰ Otras investigaciones también permitieron comprender la importancia de las revistas feministas para el intercambio de ideas¹¹ e investigaciones como las de Crescêncio permitieron conocer una de las disputas culturales del feminismo desplegada a través de las revistas como fue la del humor.¹² Las revistas feministas no quedaron entonces al margen de un proceso general que caracteriza la expresión intelectual de América Latina, como señala Tarcus,¹³ sino que fueron parte de él y gestaron una praxis intelectual desde allí.

Esta praxis de un feminismo político e intelectual, legitimado en la palabra escrita¹⁴ y desplegado a través de las revistas, aún merece una atención especial en su especificidad. Como señala Tarcus, la transición entre los estudios de las ideas y la historia intelectual, permitió

⁶ Catalina Trebisacce, «Un análisis de las narrativas construidas por las feministas de ATEM 25 de noviembre, en los ochenta, sobre el feminismo local precedente». En II Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (La Plata, Argentina, 2011). Recuperado de:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4898/ev.4898.pdf Ana Laura De Giorgi, «Entre Europa y América Latina. El feminismo uruguayo de los ochenta y la búsqueda de sus orígenes», *Diálogo Andino* n° 70 (2023): 2335.

⁷ Ana Laura De Giorgi, «Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80», (Montevideo: Sujetos Editores, 2020).

⁸ María Luisa Femenías, «Afirmación identitaria, localización y feminismo mestizo», en *De París a La Plata*, ed. por María Luisa Femenías, (Buenos Aires: Catálogos, 2006).

⁹ Karin Grammatico, «Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress.», *Mora* vol. 17 (2011).

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002&lng=es&tlng=es.

¹⁰ De Giorgi, «Entre Europa y América Latina».

¹¹ Ana María Veiga, *Feminismos em rede? uma história da circulação de discursos e informações entre são paulo e buenos aires (1970 – 1985)* (Tesis de Maestría en Historia Cultural). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil (2009).

¹² Cinthia Crescêncio, *Quem ri por último, ri melhor: humor gráfico feminista (Cono Sur, 1975-1988)* (Tesis Doctoral Historia). Universidad de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil (2016).

¹³ Horacio Tarcus, «Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina», *Pléyade* n° 15 (2015): 19.

¹⁴ De Giorgi, *Historia de un amor no correspondido*.

reconocer y otorgar un estatus intelectual a sujetos y producciones periféricas, a revisar la noción de autoría individual y reconocer los procesos de creación colectiva, y a matizar el valor del libro y el canon.¹⁵ Las revistas feministas no deberían quedar entonces fuera de este campo, no sólo por su condición periférica, sino porque permiten, tal vez como ninguna otra, cuestionar las nociones clásicas sobre el quehacer intelectual.

La revista es un proyecto político, una práctica intelectual de intervención sobre la política cultural y el espacio público. Se conjugan en la revista una posición estética y una ideológica.¹⁶ A diferencia del libro, las revistas generan y sostienen colectivos, se transforman en las marcas identitarias de diversos agrupamientos y son el instrumento privilegiado de los colectivos intelectuales para la disputa hegemónica.¹⁷ Como señala Regina Crespo, las revistas están explícitamente dispuestas a defender un proyecto político-cultural alternativo,¹⁸ y las de los ochenta pueden perfectamente ser alojadas en esta definición.

Una revista sin dudas adquiere relevancia teórica y política por su longevidad, regularidad y hegemonía cultural, pero, como también señala Crespo,¹⁹ hay revistas que se destacan por su perfil vanguardista aún cuando no lideren el canon de revistas de su época y su edición haya sido intermitente. Las revistas feministas de los ochenta también ocupaban un lugar periférico en el campo revisteril, tenían escasas lectoras, no eran referencias por otras de su tiempo y sobrevivieron a la intemperie. Sin embargo, su lugar no hegemónico en el campo cultural da cuenta de su carácter vanguardista, de los debates que abrieron y que continúan vigentes hasta el presente.

Delimitar a las revistas como objeto de estudio implica focalizar en las formas en las que las ideas —en este caso, las ideas feministas— se producen y reproducen en un contexto social determinado.²⁰ Se torna fundamental comprender cómo dialogaron con su presente, cómo desplegaron sus disputas políticas y cuáles fueron las estrategias para conquistar, o no, un público amplio.²¹ La materialidad de las revistas —sus lenguajes, imágenes, ilustraciones, diseño entre otros elementos— deben ser pensadas con relación a sus públicos y las estrategias de circulación.

¹⁵ Tarcus, «Una invitación a la historia intelectual».

¹⁶ Beatriz Sarlo, «Intelectuales y revistas: razones de una práctica», *América: Cahiers du CRICCAL* n° 9-10 (1992): 9-16.

¹⁷ Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Buenos Aires: Tren en movimiento, 2020).

¹⁸ Regina Crespo, «Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural». *Cadernos de Seminário. Cultura e Política nas Américas – Volume II* (2011).

¹⁹ Crespo, «Revistas culturais e literárias latino-americanas», 116.

²⁰ Mariano Di Pasquale, «De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión». *Universum* vol. 26, n° 1 (2011): 79-92.

²¹ Crespo, «Revistas culturais e literárias latino-americanas», 114.

Asir una revista implica comprenderla como un artefacto cultural²² en el que se combinan un conjunto de saberes, técnicas y prácticas que hacen a una revista y que refieren tanto a su producción escrita como gráfica. Como señala Tarcus,²³ la circulación de la revista se procesa en un tiempo más acelerado y por tanto la revista presenta un tono más arriesgado con relación al libro. Estas dimensiones analizadas para el caso de las revistas feministas sin duda resultan evidentes y probablemente lleven la irreverencia y el riesgo a su registro máximo, tanto en el contenido como en la forma, cuando su objetivo central es la disputa del sentido común patriarcal y la denuncia de sus múltiples exclusiones.

Este texto elabora interrogantes sobre la producción de conocimiento feminista y analiza las revistas feministas desde algunas claves de la historia intelectual, más específicamente desde la literatura sobre revistas culturales. Esto permite desplegar también una nueva mirada sobre los feminismos. Sin embargo, el objeto de interés principal no es la revista en sí misma, sino lo que habilita esa revista: una intervención de nuevo orden, o más específicamente de desorden, es decir, de irreverencia. La revista feminista en este artículo es concebida como un laboratorio para ensayar nuevas ideas y formas del decir, un particular quehacer intelectual tiene lugar aquí como en ningún otro artefacto de la época.

Los feminismos del sur y sus revistas

Los movimientos feministas en la región adquirieron protagonismo en el contexto de las transiciones políticas luego de las dictaduras del Cono Sur. Aunque en algunos países ya habían emergido organizaciones feministas antes de los golpes de Estado, como sucedió en el caso argentino, la década del ochenta implicó el surgimiento de nuevas organizaciones así como una agenda estrechamente vinculada con los contextos políticos transicionales.

El feminismo intervino en un contexto en el que se entendía que había que recuperar la política, luego del vacío dictatorial. Una nueva política entendida del debate e intercambio de ideas que dejaba atrás una política asimilada a la lógica de la guerra y las dinámicas amigo-enemigo, como ha analizado Cecilia Lesgart.²⁴ La democratización fue una oportunidad para el feminismo²⁵ y a través del discurso de la democracia fue posible cuestionar prácticas políticas y ampliar una agenda de discusión. Construir nuevas nociones de democracia, discutir los sentidos de la política y denunciar la desigualdad implicó participar del debate político y poner en circulación nuevas ideas y conceptos.

²² Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*.

²³ Ibid.

²⁴ Cecilia Lesgart, «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80», (Rosario: Homo Sapiens, 2003).

²⁵ Joana Pedro, «Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989)».

Una de las características centrales de la praxis feminista fue la de la intervención intelectual. Producir documentos, datos, informes, columnas de opinión y elaborar un argumento pedagógico orientado a la formación. En todos los países del Cono Sur se produjo algún tipo de material impreso con periodicidad que buscaba combatir los autoritarismos y ampliar las voces de las mujeres y los feminismos. Las revistas feministas fueron parte de ese fenómeno de recuperación del debate político y lo trascendieron.

Brujas, *La Cacerola* y *Mulberio* son algunas de las revistas feministas insignia de los ochenta para Argentina, Uruguay y Brasil, respectivamente. *Mulberio* comenzó a ser publicada en Sao Paulo en 1981, *Brujas* en Buenos Aires en 1982 y *La Cacerola* en Uruguay en 1984. *La Cacerola* estaba destinada a un público amplio y era la de menor tamaño, contando cada número con unas diez a doce páginas; *Brujas* en sus primeros años tenía entre dieciséis y veinte páginas, mientras *Mulberio* contaba con un promedio de veinticuatro páginas. *Mulberio* contó con unas 39 ediciones hasta el año 1988; *Brujas* con unas 38 ediciones hasta el año 2012 y *La Cacerola* alrededor de unas 10 ediciones ya que de forma irregular publicó trimestralmente hasta 1988.

Brujas y *Mulberio* no son las primeras revistas de los ochenta, como sucede con *La Cacerola*, pero igualmente representan un nuevo momento y son las revistas protagonistas de la década. En el caso de Argentina, la revista *Brujas* retomará varias características de su antecesora *Persona*, pero tomará una clara distancia en lo que refiere a la construcción de un pensamiento feminista sobre la violencia y a la adquisición de una clara voz política. En el caso de Brasil, *Mulberio* cuenta con antecesoras de mediados de los setenta, como es el caso de *Brasil Mulber* (1975) y *Nos Mulheres* (1976), pero se diferencia de aquellas por su convocatoria explícitamente feminista.

El colectivo asociado a *Mulberio* estaba integrado por periodistas, militantes e investigadoras, estas últimas vinculadas a la Fundación Carlos Chagas. La revista fue financiada por esta institución y luego, desde 1984 a 1988, fue editada por el Núcleo de Comunicaciones *Mulberio*, una asociación sin fines de lucro.²⁶ Al frente del proyecto estaban Fulvia Rosemberg (psicóloga), Carmen Barrosos (socióloga), ambas investigadoras de la Fundación Carlos Chagas, y Adelia Borges (periodista). Entre las investigadoras que participaban de este proyecto se encuentran algunas de las pioneras de los estudios de las mujeres de la época, como Lélia González, Elizabeth Souza Lobo, Fúlvia Rosemberg, Heleieth Saffioti, Maria Lygia Quartim de Moraes.

La Cacerola en Uruguay fue la publicación del Grupo de Estudios de la Condición de la Mujer (GRECMU), una organización feminista que nace en 1978 y que adquiere protagonismo a principios de la década del ochenta, justamente a partir de la circulación de la revista desde 1984 a 1988. Participaban en ella periodistas, militantes e investigadoras cuyo ejercicio en la

²⁶ Sobre el financiamiento externo consultar la importante reconstrucción elaborada por Oliveira (2020).

labor académica se realizaba en la organización a partir del financiamiento externo de proyectos. Las investigadoras de GRECMU fueron las fundadoras del campo de los estudios de las mujeres en Uruguay, pero esto no ocurrió en el ámbito universitario sino en los centros de investigación independiente. Integran la revista las investigadoras referentes de la época: Suzana Prates, Graciela Sapriza y Silvia Rodríguez Villamil.

Brujas comenzó a editarse en 1982 y continuó de forma intermitente hasta 2012. Fue la revista de la organización Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM) “25 de Noviembre”. En este proyecto no participaban investigadoras de las ciencias sociales como sociólogas o historiadoras que realizaban investigaciones desde la organización, pero sí otras profesionales que aportaban sus conocimientos, como abogadas y psicólogas, estas últimas continuamente referenciadas en la revista. ATEM, como indica su propio nombre, tenía al estudio como uno de sus principales objetivos y los vínculos con las académicas eran estrechos, lo que se aprecia en las actividades conjuntas, los cursos y la difusión de cursos en la revista. En su consejo editorial se encuentran militantes feministas pioneras como Magui Belloti, Adriana Carrasco, Marta Fontenla, Liliana Azarof, Hesperia Berenguer, Edith Costa, María Josepe Rouco Perez, Alicia Schoejter, Nelida Koifman, Graciela Mabel Wolfenson, Alicia Lombardi, Silvia García y Adriana Rofman.

Los tres proyectos fueron impulsados por intelectuales que realizaron un gran esfuerzo a nivel conceptual, tuvieron o no participación en el campo universitario o estrictamente académico. La selección de las revistas aquí analizadas surge de la importancia que cada una tuvo dentro de lo que podría considerarse el campo revisteril feminista; destacándose en el por cumplir un rol central en la elaboración de un pensamiento feminista a partir de la introducción de nuevas temáticas y perspectivas, de la incorporación de nuevos lenguajes y de la divulgación de teoría e investigación feminista. Es decir que además de compartir las noticias coyunturales del movimiento y de dar visibilidad a las luchas de los feminismos, como todas las revistas feministas de la época, estos tres emprendimientos editoriales, sin ser revistas teóricas, tenían una preocupación central por construir un pensamiento feminista y desplegaban tal empresa de un modo muy abierto.

Las palabras, las preguntas, los problemas

Aunque resulte evidente, se torna imprescindible señalar que en las revistas feministas de los ochenta se abordan temas que se encuentran ausentes en otras revistas del campo revisteril y en otros dispositivos de intervención intelectual como los cuadernos de investigación, los libros, las investigaciones académicas, la prensa nacional o la radio. Las revistas son un elemento central para reconstruir ideas, temas y agendas del movimiento feminista aunque en modo alguno las preocupaciones allí volcadas sean representativas de todo el movimiento. Una mirada sobre tres ejes —feminismo situado, democracia y trabajo— en cada una de las tres revistas permite visibilizar preocupaciones compartidas con sus respectivas modulaciones.

Estos asuntos no son representativos de la totalidad de los temas abordados en las revistas, sino sólo una mirada sobre algunos ejes compartidos y específicos del feminismo de los ochenta en la región.

Las tres revistas se encuentran insertas en un campo revisteril feminista latinoamericano, contando con una importante circulación regional y conformando una red de revistas feministas latinoamericanas. Eran socias y continuadoras de otras revistas feministas de la región que desde su nacimiento tuvieron una preocupación central por otorgar visibilidad a las experiencias de las mujeres y a poner en diálogo a feministas latinoamericanas.²⁷ Esta era una apuesta que buscaba construir una “prensa alternativa en América Latina”, entendiéndose alternativa al patriarcado y a las ideas del norte occidental.²⁸

El campo revisteril se proyectaba a nivel regional, reflejándose en el flujo e intercambio constante entre las revistas. Todas las revistas hacían explícito ese intercambio regional, siendo el caso más claro el de la revista uruguaya *La Cacerola*, cuyas secciones “Cocina Local” y “Cocina Internacional”, anunciaban constantemente los intercambios mantenidos con otras organizaciones en donde la circulación de revistas ocupaba un lugar central. A nivel del Cono Sur este flujo era más intenso aún, circulaban las ideas²⁹ y las viñetas del humor gráfico se replicaban de revista a revista.³⁰ El desarrollo del movimiento feminista a nivel local y regional, tanto en relación a la construcción de una agenda común como a la difusión de actividades, principalmente jornadas y encuentros, era continuamente abordado en las revistas. En las tres se puede constatar la importancia otorgada a los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC) y otros encuentros regionales o temáticos entre organizaciones de diversos países del continente. La importancia del feminismo regional no sólo refería a aspectos de coyuntura de un nuevo movimiento en ciernes, sino a una específica preocupación de las revistas feministas por frenar el imperialismo cultural.³¹ Este término, en primer lugar, era invocado para denunciar la imagen de mujer impuesta por los medios hegemónicos y ofrecer otras posibilidades para comprender lo que llamaban la realidad de las mujeres argentinas, brasileñas y uruguayas, o latinoamericanas en general. En segundo lugar, también refería a la imposición de agendas y preocupaciones a las mujeres latinoamericanas por parte de las feministas del norte, especialmente de aquellas provenientes de Estados Unidos. *Brujas*, la revista que tal vez mayor tributo le rendía a las autoras del norte, publicaba el ensayo de Nancy

²⁷ Grammático, «Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress».

²⁸ De Giorgi, «Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980».

²⁹ Ana María Veiga, *Feminismos em rede? uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970 – 1985)* (Tesis de Maestría en Historia Cultural) (Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil; 2009).

³⁰ Cresencio, «Quem ri por último, ri melhor: humor gráfico feminista».

³¹ De Giorgi, «Un pensamiento propio».

Sternbach “Ser feminista del Primer Mundo en el Tercer Mundo”³² y abrió el debate sobre los marcos interpretativos para comprender el patriarcado.

El internacionalismo que siempre había sido una característica de los feminismos comenzó a ser tensionado por una vocación latinoamericanista, en la medida que crecieron los encuentros y las interrogantes por las condiciones específicas de la región.³³ *La Cacerola* y *Mulberio* dedican una parte importante de secciones y notas a presentar datos sobre la realidad de las mujeres, datos que en general eran producidos por las investigadoras de las organizaciones feministas que editaban la revista. *Brujas*, sin presentar artículos con estas características, inscribía sus reflexiones en torno a diversos temas de la realidad argentina y señalaban la importancia del contexto para el pensamiento feminista, un contexto delimitado por “la estructura clasista de las sociedades”, “el racismo”, “la dominación imperialista” y “los regímenes dictatoriales”.³⁴

El repertorio de preocupaciones propias estaba inserto en el contexto latinoamericano y en un contexto particular conosureño, como es el de las transiciones políticas. La democracia y los derechos fueron dos claves interpretativas centrales del discurso desplegado en las tres revistas. Los temas no siempre eran los mismos porque las urgencias eran distintas, como en el caso argentino, en donde las feministas colocaron gran parte de su energía para la aprobación del divorcio vincular.³⁵ Las revistas también marcaban distintos énfasis relacionados a cómo se interpretaba la opresión patriarcal, destacándose *Brujas* en la denuncia de la opresión sexual.³⁶ Sin embargo, a pesar de las diferencias, no hay dudas que la democracia era la puerta de ingreso para discutir nuevos asuntos y para dotar de nuevos sentidos al propio concepto.

Como señala Cecilia Lesgart,³⁷ el término democracia se tornó protagonista en todos los debates de la época en el Cono Sur y las feministas no quedaron ajenas a este proceso. Las uruguayas denunciaban el mito del país más democrático y reclamaban mecanismos para que no sólo fuera “formal, sino real”, para construir otro mundo en donde no predomine “la competencia despiadada, el autoritarismo y la destrucción en la que aparecen empeñados los racionales hombres que manejan y manejan la política”.³⁸ Las brasileñas, específicamente Lélia González, denunciaba en *Mulberio* el mito de la democracia racial y desde un lenguaje irreverente señalaba que “ese papo de democracia racial”³⁹ era un asunto poco valorado por la sociedad y que tal distancia no tenía otra explicación que la del racismo.

³² Nancy Sternbach, «Ser feminista del Primer Mundo en el Tercer Mundo», *Brujas*, Año 4, n° 10 (1986): 9.

³³ De Giorgi, «Un pensamiento propio».

³⁴ *Brujas*, Año 1, n° 3 (s/f): 5

³⁵ La Ley de Divorcio (N° 23.515) fue promulgada el 12 de junio de 1987 en Argentina.

³⁶ El modo en que *Brujas* despliega esta interpretación anclada en el registro de la sexualidad merece un detenido trabajo que excede los límites de este texto. Cabe señalar sucintamente que fue *Brujas* la revista pionera en abordar múltiples temas como el deseo entre mujeres, la violencia sexual, la pornografía y el trabajo sexual.

³⁷ Lesgart, «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80».

³⁸ *La Cacerola*, Año 1, n° 3 (noviembre de 1984): portada.

³⁹ *Mulberio*, Año 1, N 4 (1981): 3.

No quedarse afuera de la discusión pública y de los espacios de toma de decisiones eran preocupaciones centrales de los tres colectivos que impulsaban estas revistas. *La Cacerola* y *Mulherio* de forma recurrente señalaron la subrepresentación de las mujeres y la ausencia de asuntos feministas en los partidos de izquierda, respecto a los cuales mantenían altas expectativas de transformación. *Brujas*, la revista más independiente en términos de la adscripción política de sus integrantes, no manifestaba tal preocupación por los espacios de la política tradicional, pero sí por lograr medidas para las mujeres que eran planteadas en términos de derechos. Las mujeres tenían derecho a divorciarse,⁴⁰ como décadas después tendrán derecho a abortar. En su segundo número, *Brujas* publicó la presentación de la sexóloga colombiana María Ladi Londoño en el primer EFLAC, titulada “Los diez derechos sexuales inalienables de la mujer”.⁴¹ El lenguaje de los derechos y el paradigma de los derechos humanos en Argentina, como señala Sempol,⁴² fue el marco interpretativo utilizado para defender diversas apuestas liberadoras.

Las feministas planteaban así nuevos asuntos que debían ser debatidos en un contexto conceptualizado como de nuevo momento político, en donde debía construirse un nuevo contrato social luego del autoritarismo y el Terrorismo de Estado. Además de introducir nuevas preocupaciones que trascendían a la recuperación de los procedimientos competitivos, también se disputaron los sentidos mismos de la democracia, que debía ser en el país y en la casa, como la consigna definida por las chilenas que se extendió en todo el Cono Sur. “Democracia en el hogar”, “en la casa”, “doméstica”, eran formulaciones que invertían las jerarquías del debate público dominado por los líderes de la transición. En *Mulherio*, una nota titulada “É a democracia doméstica, como vai?” daba cuenta de lo inoportuno de tal interrogante. Sólo allí, en las revistas feministas podían plantearse y contestarse estas preguntas.⁴³

Una preocupación compartida por las tres revistas refiere al trabajo de las mujeres, tanto el trabajo productivo como el reproductivo. En *La Cacerola* y en *Mulherio* el tema del trabajo adquiere una centralidad destacada: la doble jornada, la desigualdad salarial entre hombres y mujeres, el trabajo femenino y el trabajo doméstico son temas que aparecen de modo frecuente y sobre los que se evidencia una línea editorial clara. En *Mulherio* y *La Cacerola* se trabajan conceptos como “ideología de la domesticidad”, “trabajo reproductivo no pago”, “trabajo domiciliado”, “fuerza de trabajo” y “doble jornada”. Esta perspectiva, que podríamos denominar en términos generales como de feminismo marxista o, en sentido inverso, marxismo feminista, es congruente con los enfoques desarrollados por algunas de las

⁴⁰ *Brujas*, Año 2, N 5, (1983): 33.

⁴¹ *Brujas*, Año 1, N2, (s/f): 6.

⁴² Diego Sempol «Transiciones democráticas, violencia policial y organizaciones homosexuales y lésbicas en Buenos Aires y Montevideo» (Tesis Doctoral, Universidad General Sarmiento de Buenos Aires, 2014).

⁴³ *Mulherio*, Año I, N3, (1981): 7.

investigadoras de ambas revistas, como Suzana Prates de *La Cacerola*, o Heleieth Saffioti, Maria Lygia Quartim de Moraes y Lélia Gonzáles de *Mulherio*.

En el caso de *Brujas*, la revista no abordaba de forma recurrente la situación general de las mujeres en el mercado laboral referidas a desigualdad salarial, niveles de participación en el mercado y feminización de la mano de obra en ciertas ramas, pero sí mantenía una preocupación constante respecto al trabajo doméstico⁴⁴ y la subvaloración de las tareas reproductivas. Aunque la sexualidad era para *Brujas* un aspecto central de la opresión, esta también se expresaba en el trabajo doméstico, un fenómeno del que no se podía prescindir para comprender el patriarcado y definir un feminismo ajustado al contexto, un “feminismo en Argentina”.⁴⁵

La revista brasileña se destaca con relación a las rioplatenses por haber abordado en conjunto la desigualdad de género y la desigualdad racial, lo que en gran parte se debió a la presencia de Lélia González en la publicación. Antropóloga y activista, fue pionera y referente en analizar y visibilizar la articulación de clase, raza y género. En las páginas de *Mulherio*, Lélia impugnará el mito brasileño de la democracia racial y mostrará con datos objetivos que la desigualdad de las mujeres no es la misma en relación con la raza. Estos primeros datos serán los referidos al mundo laboral, los estudios de la mujer negra en la fuerza de trabajo mostrarán para Brasil, y también para América Latina, la dimensión estructural de la discriminación racial. La reivindicación de un feminismo negro es clave en la lectura de *Mulherio* y su ausencia en las otras dos revistas analizadas también es emblemática de las preocupaciones de las organizaciones del movimiento en cada uno de estos países.

Las revistas muestran que tienen un especial interés en construir una reflexión feminista asentada en un contexto propio. Ese contexto es el de América Latina, el de los países que se encuentran saliendo de una dictadura cuyo fin marca las expectativas de un nuevo tiempo político, el de la desigualdad de clase y la desigualdad racial. En estas revistas se nombran y debaten otros temas que se encuentran ausentes en otros emprendimientos editoriales de la época y aunque el tratamiento de algunos asuntos sea tal vez apenas un esbozo de una reflexión que fructificará muchos años después, su carácter pionero merece ser reconocido.

En la calle y en la irreverencia

Las tres organizaciones feministas que impulsan estos proyectos editoriales tienen como principal característica ser un grupo de estudios o reunir a personas cuya actividad principal es la reflexión teórica e investigativa. Sin embargo, las tres organizaciones se encuentran lejos de aspirar a contar con una publicación que hoy podríamos calificar como “académica”. Su

⁴⁴ *Brujas*, Año 3, n° 7 (1985): 13; *Brujas*, Año 1, n° 3 (1983): 19-22.

⁴⁵ *Brujas*, «Apuntes para una definición del feminismo en Argentina», Año 1, n° 3, (s/f): 5.

público no es selecto, sino que todas, aunque con distintos gradientes, buscan contar con lectoras con un diverso capital intelectual feminista.

“La ‘calle’ fue siempre para nosotras un lugar privilegiado de actuación, sin desdeñar las universidades, las mesas redondas, los grupos de estudios, las jornadas, los congresos”, relatan algunas de las protagonistas de ATEM.⁴⁶ La práctica intelectual fue acompañada de una práctica política en el movimiento feminista, tanto en *Brujas*, en *Mulberio* como en *La Cacerola*, o al menos así lo expresaban de forma continua en sus presentaciones y editoriales: habían nacido de la calle, específicamente de la movilización de mujeres en los contextos transicionales y se debían a ella.

Como señala Crespo, la iniciativa de desarrollar una revista implica una decisión de realizar una política cultural y esta depende en gran parte de un público propio fiel que se identifique con tal apuesta.⁴⁷ En el caso de *Brujas*, la revista construyó una relación con sus lectoras fundamentalmente a partir de las Jornadas realizadas por ATEM, principal espacio en el que se accedía y vendía la revista. La publicación se solventó siempre con los avisos solidarios y la venta de los ejemplares. Treinta y ocho números acompañaron treinta jornadas entre 1982 y 2012. El tiraje era importante, unos 800 ejemplares⁴⁸ que se vendían en las Jornadas de ATEM y luego en los Encuentros Nacionales Argentinos, espacios que se tornaron fundamentales para encontrar al público feminista.

Mulberio, editada en la ciudad de San Pablo, logró colocarse como la revista feminista más importante de la década del ochenta, siendo “lectura obligada para todas las feministas brasileñas”.⁴⁹ El apoyo de la Fundación Ford permitió la distribución gratuita de la revista, que era enviada a organizaciones feministas y mujeres de instituciones académicas. También funcionó con suscripción y se vendía en quioscos de revistas y librerías.⁵⁰ El alcance se puede apreciar en las cartas de las lectoras, una sección importante que da cuenta de los mensajes provenientes de mujeres de las más variadas zonas del país.⁵¹ En su primer número la revista establecía su público: la prensa, los grupos de mujeres y la academia.⁵²

También con el objetivo de hacer llegar su revista al movimiento feminista, *La Cacerola* desplegó una estrategia más amplia aún. Buscaban llegar al movimiento de mujeres, es decir, a aquellas mujeres movilizadas que aún no se reconocían feministas, pero a las que la revista pretendía hablarles. *La Cacerola* era distribuida de forma gratuita en las puertas de las fábricas y

⁴⁶ ATEM, «30 años de Feminismo en Argentina». *Brujas. Publicación Feminista*, Año 3, n° 38 (2012): 6.

⁴⁷ Crespo, «Revistas culturales e literarias latino-americanas»: 108.

⁴⁸ ATEM, «30 años de Feminismo en Argentina».

⁴⁹ Céli Regina Pinto, «Uma história do feminismo no Brasil», (São Paulo: Perseu Abramo, 2003): 86.

⁵⁰ Da Silva, «*Militancia ou profissionalização de gênero?*»: 98.

⁵¹ Veiga, «Feminismos em rede?»: 151.

⁵² *Mulberio*, Año 1, n° 0, 1981.

sindicatos de mujeres, en línea con un feminismo que buscaba trascender la práctica del pequeño grupo y ampliar su base: “llegar a las otras”.⁵³ Sus responsables explicaban que cuando era necesario se realizaba una “traducción del lenguaje académico a uno de estilo periodístico que asegure la comprensión de una lectora uruguaya, con dos o más años de bachillerato (liceo)”.⁵⁴

Las tres revistas buscaban llegar al movimiento y fortalecer el movimiento. Además de tematizar nuevos asuntos y brindar herramientas conceptuales, en sus páginas se procuraba visibilizar las múltiples actividades y manifestaciones públicas feministas de la época. Llegar al movimiento implicaba hacer llegar nuevas ideas feministas que sólo podrían tener lugar en esas revistas y llegar de una manera accesible. *Mulherio*, la revista más académica de todas por la conformación de sus responsables y su lazo con la Fundación Carlos Chagas, expresaba desde su lanzamiento tener el objetivo de transformarse en “un vehículo dedicado de manera sistemática, profunda y completa a todos los problemas que afectan a la mujer brasileña, y que, mediante la recopilación periódica de información obtenida de fuentes confiables, pueda servir como guía y fuente informativa para aquellos que se centran en estos temas en los medios de comunicación”.⁵⁵

Tanto *La Cacerola* como *Mulherio* incorporaban a su justificación editorial la idea de que el conocimiento debía ser útil y que estas publicaciones tenían un rol que cumplir en torno a ese objetivo. Esto es explicitado en los números inaugurales de ambas: se afirma que *Mulherio* debe ser el “resultado de investigaciones sólidas capaces de orientar las actividades prácticas”.⁵⁶ *La Cacerola* también señala que el material de la revista podía resultar “de utilidad para grupos de mujeres”.⁵⁷ La revista *Brujas*, concebida como un *boletín feminista*, no apostaba tanto a la elaboración de un lenguaje sencillo y la traducción de ciertas ideas, pero sí a hacer posible la llegada de ciertos conceptos a partir de la publicación de fragmentos de textos relevantes como *Our bodies, our lives* y luego *Heterosexualidad obligatoria* de Adrienne Rich. Esta práctica compartida con otras revistas culturales latinoamericanas y su inserción de textos originales⁵⁸ permitía llegar a las feministas con textos que de otra forma no circulaban en el país.

Las revistas feministas de esta época, aún siendo parte de un proyecto de elaboración teórico-conceptual, no eran revistas que apostaban por la austeridad y seriedad del lenguaje como mecanismo de legitimación de las ideas. Su apuesta era distinta, una revista inclasificable: no eran revistas filosóficas o de teoría política, no eran de humor, no eran de ciencias sociales, no eran de crítica literaria, no eran políticas en el sentido tradicional del término y tal vez de allí su

⁵³ De Giorgi, *Historia de un amor no correspondido*.

⁵⁴ *La Cacerola*, n° 16, 3.

⁵⁵ *Mulherio*, n° 1, 1981.

⁵⁶ *Mulherio*, n° 0, 1981, editorial.

⁵⁷ *La Cacerola*, n° 1, 1984.

⁵⁸ Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*, 22.

dificultad para llamar la atención de quienes estudian otras intervenciones intelectuales. Si las revistas arriesgan mucho más que el libro por un lazo con el presente más intenso,⁵⁹ la revista feminista arriesga mucho más al desobedecer no sólo el canon del libro, sino los lenguajes de la época y los asuntos que buscaban politizar. Abrir las páginas de una revista feminista de esta época implica una experiencia única que entre las sensaciones que despierta seguramente una sea la de la sorpresa.

Brujas, Mulherio, La Cacerola son títulos que expresan un juego de palabras y una apuesta de resignificación. Como señala Tarcus,⁶⁰ los títulos dicen mucho y sus emprendedores(as) son conscientes de la enorme carga semántica de sus palabras, algo que claramente sucedió con los nombres de estas revistas. *Brujas* nombraba a aquellas mujeres perseguidas y desaparecidas de forma injusta que habían sido acusadas de todos los males y representaban no solo el mal, sino la fealdad. Las responsables se apropiaban de ese linaje y desde allí se enunciaban. Desde los primeros ejemplares de 1982, explicaban la utilización del término para continuar “la historia de las brujas, símbolo de lucha y opresión de las mujeres a través de los tiempos”.⁶¹ Las brujas habían sido castigadas por ser depositarias de ciertos saberes, fundamentalmente aquellos referidos a la salud y el cuerpo, y estas nuevas brujas tenían la misión de recuperar esos saberes apropiados, como había señalado Julieta Kirkwood.⁶²

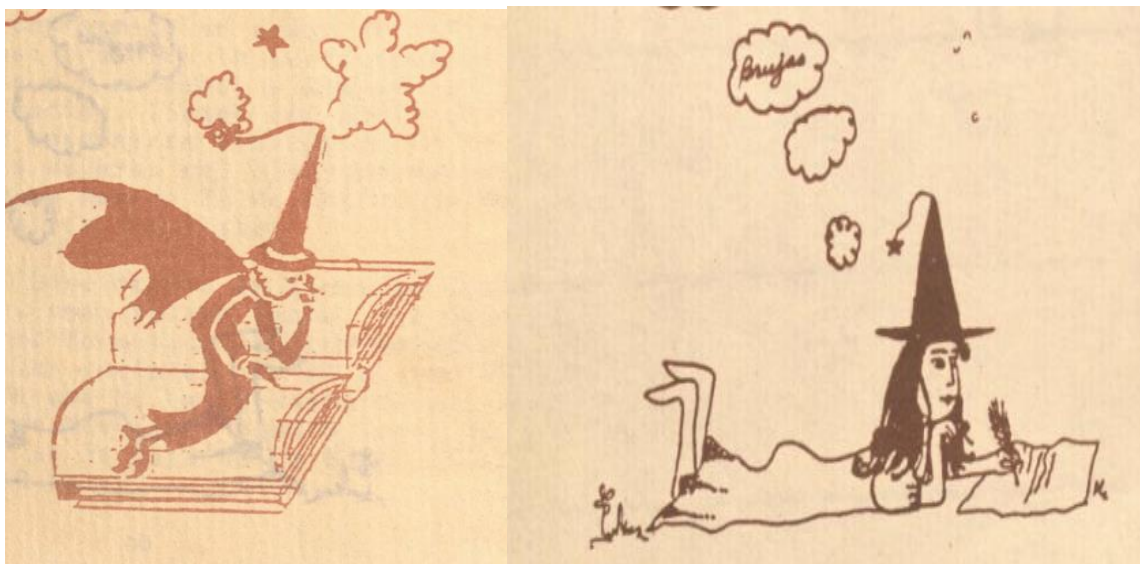
Muchos de los artículos estaban firmados con nombres de brujas como María de Salem, Ágatha, Fata Morgana y Mortizia. Esto puede leerse como una caricaturización que deshonra las estrictas prácticas de autoría de la academia y era en sí misma toda una declaración de principios. Así trascendían la intención del anonimato dando cuenta del posicionamiento de las autoras: las brujas en *Brujas* no hacían hechizos; sino que leían, escribían y explicaban aspectos relevantes para la vida de las mujeres. Brujas que no volaban en escobas ni hacían brujerías, como se representaba en algunas ilustraciones que acompañaban los artículos de la revista:

⁵⁹ Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*, 25.

⁶⁰ Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas*, 79.

⁶¹ *Brujas*, año 1, n° 3, 1981.

⁶² Julieta Kirkwood, *Los nudos de la sabiduría feminista*. (Santiago de Chile: FLACSO, 1983).



Fuente: *Brujas* Año 6, n° XV (1988): 41 y 42.

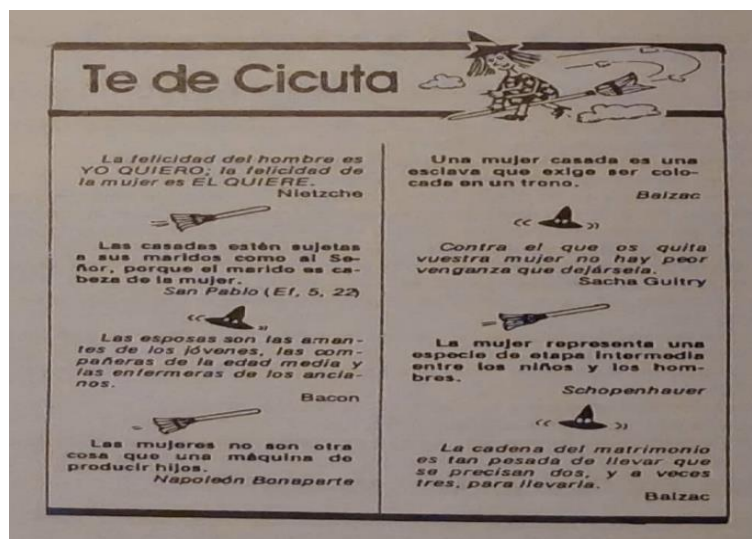
Mulberio también recurrió a la ironía y a la apropiación para la resignificación de un término utilizado de forma peyorativa, una palabra que nominaba una pura reunión de mujeres con nada que aportar a la política, al bien común, a la construcción del mundo. El mujererío ahora tomaba las riendas de una revista y hacía lo que quería, incluso disputar los sentidos de la opresión y desplegar una batalla cultural en contra de la misoginia.

Por su parte, el título de *La Cacerola* no partía de un concepto cargado de connotaciones negativas, pero sí de uno vaciado de estatus político, apenas un instrumento de cocina, lugar paradigmático de la distancia de lo político en el pensamiento tradicional patriarcal. Era ese el sentido que buscaban disputar las integrantes de GRECMU inspiradas en una de las consignas del feminismo de la época: lo personal es político. *La Cacerola* explicó el ejercicio de reapropiación que realizaban al utilizar un nombre que hacía referencias a los quehaceres de la casa: la cacerola era un “símbolo del aprendizaje al que somos sometidas las mujeres” y aunque era un “símbolo” del espacio doméstico al que las mujeres fueron “sometidas”, no reivindicaban esta subordinación sino que apostaban a dotarla de nuevos significados. Así señalaban cómo la cacerola en los años de dictadura se había transformado en un dispositivo de protesta que, sin las manos de las mujeres, no hubiera tenido el mismo efecto porque se habría escuchado “la mitad del bochinche”.⁶³

El tono irónico también se puede observar en *La Cacerola*, donde las autoras incluyen secciones como la titulada “Té de cicuta”, haciendo referencia al famoso veneno que mató a Sócrates y

⁶³ *La Cacerola*, Año 1, n1° 1, abril 1984, portada.

que está fuertemente asociado a las brujas y sus prácticas medicinales. En aquella sección colocaban citas de grandes pensadores de la historia y la cultura de todos los tiempos, que hacían referencia a las mujeres con discursos sexistas o misóginos. En ese apartado, estas “brujas modernas” ofrecían a las lectoras una dosis de ese pensamiento que, como el té de cicuta, podía envenenarlas.



Fuente: *La Cacerola*, n° 3 (1984): 11.

“De una manera seria y consecuente pero no malhumorada, sesuda o dogmática”,⁶⁴ así debía ser la escritura de *Mulberio* y de las revistas feministas de la época. Un desafío para nada sencillo, ya que intervenir en el debate público y construir una voz legítima implicaba saber discutir, argumentar, contestar las críticas desde una postura sólida, coherente, basada en datos objetivos y argumentos teóricos. Al mismo tiempo, esto no podía reproducir las prácticas patriarcales que dejaban fuera del debate a las mujeres, se requería un lenguaje sencillo y “hablar como mujeres”.⁶⁵ El lenguaje de las tres revistas era sencillo y en aquellas que buscaban llegar a mujeres organizadas pero aún no feministas, la apuesta por un lenguaje claro y que interpelara a todas sin exclusiones era mucho más evidente.

La invocación del sentido común, de metáforas y palabras del lenguaje cotidiano, resultaba un truco literario y epistemológico en sí mismo. En la revista podían verse aquellos términos que no requerían explicación teórica alguna ni respaldo de autorías, pero que estaban llenos de verdad. *La Cacerola* mencionaba a la “mujer maravilla” entre otras nociones del sentido común patriarcal que no requerían explicación —entre mujeres—. Así mostraban las implicancias del orden de género en un lenguaje cotidiano que se presentaba como inocente, pero que no lo

⁶⁴ *Mulberio*, Año 1, n° 0, 1981: 1.

⁶⁵ De Giorgi, *Historia de un amor no correspondido*.

era. La mujer maravilla parecía un halago, pero era un ejemplo perfecto de que las exigencias sobre las mujeres eran demasiadas y de que sus desempeños nunca serían suficientes. Un código común de lectura era compartido entre editoras y lectoras que descifraban estas trampas y que ponían en evidencia la opresión tal vez mucho mejor que cualquier dato procesado estadísticamente.

Esta lengua suelta sin dudas generaba la empatía e inauguraba nuevos modos de debatir y pensar. En este hablar como mujeres, un elemento que compartieron estas revistas fue el lugar de enunciación, un “nosotras” que borraba la frontera entre quienes escribían y quienes leían. Aunque la distancia del capital económico y cultural con la audiencia fuera significativa, esa voz permitía dar cuenta de la dimensión estructural del lugar subordinado de la mujer. Sarlo señala que “el tejido discursivo de las revistas puede ser visto como un laboratorio donde se experimentan propuestas estéticas y posiciones ideológicas. Instrumentos de la batalla cultural”,⁶⁶ nada más adecuado que esta sentencia para comprender la pluma desobediente de las revistas feministas.

El humor gráfico fue otro elemento definitorio del carácter desobediente de las revistas feministas, ya que estas no eran revistas puramente de humor. Esta era en *La Cacerola* y en *Mulherio* una de las estrategias pedagógicas fundamentales para la comprensión de las ideas feministas. El humor, como señala Crescêncio,⁶⁷ permitía construir un especial vínculo con el público, vínculo que emergía de la rápida identificación con las injusticias. En ambas publicaciones uno de los temas centrales fue el del trabajo reproductivo, el “trabajo invisible” y la subvaloración del trabajo doméstico. Para explicar tal fenómeno siempre recurrieron a datos estadísticos que permitieran evidenciar la dimensión estructural, pero al mismo tiempo la mayor parte de estos artículos fueron acompañados de humor gráfico que relataba las situaciones constantes y cotidianas.

⁶⁶ Sarlo, «Intelectuales y revistas: razones de una práctica».

⁶⁷ Crescêncio, «Quem ri por último, ri melhor: humor gráfico feminista»: 77.



Fuente: *La Cacerola*, n°3 (1984): 9.



Fuente: *La Cacerola*, n°1 (1984): 5.

El humor de las mujeres, de las feministas, no era sólo una estrategia comunicacional, era una apuesta subversiva: reírse de lo que no debían, reírse cuando se esperaba de ellas que no lo hicieran, desafiando el estereotipo de la “feminista aguafiestas”.⁶⁸ Es que las revistas fueron ellas mismas un laboratorio no sólo de ideas, como señala Sarlo,⁶⁹ sino de prácticas irreverentes, de experimentación feminista. Eran el lugar en el que las investigadoras podían escribir distinto, fuera de los cánones académicos que comenzaban a hacerse cada vez más presentes. Y el humor también resultaba un recurso para presentar los temas más difíciles al propio feminismo, como era el caso del racismo, tema para el cual *Mulberio* realizó una labor muy importante señalando y denunciando, como en la caricatura siguiente, que la emancipación de las mujeres blancas se erigía sobre las mujeres afrobrasileñas.

⁶⁸ Sara Ahmed, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (Buenos Aires: Caja Negra, 2019).

⁶⁹ Sarlo, «Intelectuales y revistas: razones de una práctica».



Fuente: *Mulherio*, Año 2, nº 7, (1981): 7.

Cambiar la ciencia y construir otros saberes

Las revistas también fueron una oportunidad para ensayar ideas sobre cómo construir un conocimiento alternativo a los esquemas androcéntricos que dominan el conocimiento científico. Aunque las lecturas de las epistemologías feministas gestadas en los años 70 aún no habían adquirido la notoriedad y masividad que pueden tener en la actualidad, en estas revistas feministas ya aparecen delineadas algunas protoformas de ese movimiento intelectual en ciernes. Las tres publicaciones muestran lo que podemos caracterizar como una preocupación por el saber formal, desde distintos lugares de enunciación y haciendo énfasis diversos, todas ellas se ocupan de temas vinculados al conocimiento.

El enfoque que cada uno de estos proyectos editoriales poseía sobre “el conocimiento” o “la ciencia” varía en función de las definiciones propias de cada una de las organizaciones que las producían. La preocupación en *Mulherio* por cómo construir un saber desde una perspectiva feminista era central. En la nota “E preciso mudar a ciencia” se reflexionaba a partir de la entrevista a una especialista sobre la necesaria renovación de las ciencias sociales en donde no alcanzaba con estudiar mujeres sino cambiar el “modo de producir ciencia”. Esta nota era acompañada de una ilustración donde un muro, cuadrado de ladrillos, impenetrable, era atravesado y roto dejando un hueco con la forma del símbolo del sexo femenino.

rescate de biografías de pensadoras feministas. Además, todas las revistas sirven como instrumento de difusión y síntesis de encuentros, congresos, seminarios donde se aborda “la condición de la mujer”.

Existen varias menciones a las brujas en clave de crítica a la medicina como disciplina científica y a cómo la hegemonía de este saber se ha fundado sobre la supresión de otros saberes, que además eran propios de las mujeres. En *La Cacerola* este proceso se define como una “expropiación del saber de las mujeres sobre su cuerpo”.⁷¹ Este discurso puede encontrarse en las notas tituladas “Medicina: ¿para quiénes?” y “Los peligros del saber”⁷², así como en “Las brujas”.⁷³

La crítica a la ciencia tradicional también se da por la ausencia de las mujeres como objeto de ésta. Se reconoce una falta de atención de la ciencia hegemónica a los temas vinculados a las mujeres y esto se presenta como un problema general, no de una u otra disciplina. En *La Cacerola*, y a partir del trabajo de las integrantes de GRECMU, se da un intento explícito por construir conocimiento —en los campos de la sociología y la historia, especialmente— sobre las mujeres y difundirlo: “será la primera vez que tendremos información precisa sobre el tema”.⁷⁴ Las investigaciones realizadas por algunas de estas organizaciones o grupos de estudio parten del reconocimiento de que no existe información sobre muchos de los problemas centrales para las mujeres y que es necesario construir conocimiento sobre la realidad propia.⁷⁵

Tanto en *Mulberio* como en *La Cacerola* —en la sección titulada “Identikit”—, las autoras hacen un esfuerzo por traducir los datos y resultados de las investigaciones a un lenguaje accesible para su difusión en ámbitos no académicos, con la doble intención de construir diagnósticos que fundamenten propuestas posteriores en el plano político-institucional y de favorecer la toma de conciencia por parte de sus lectoras sobre los problemas comunes. Así es que, sumando la ya mencionada práctica de difundir textos de autoras feministas, se va construyendo un marco interpretativo desde el movimiento que interpela a la academia y a otras organizaciones sociales.

Por otra parte, se realiza un nuevo conjunto de críticas a la ciencia, esta vez en relación con sus métodos. En la nota sobre la transformación de la ciencia publicada en *Mulberio*, se realiza un llamado de atención sobre el riesgo de utilizar “los mismos métodos de la cultura machista”.⁷⁶ En *La Cacerola*, artículos titulados como “¿Qué es esta ‘onda’ de la historia oral?”⁷⁷ introducen

⁷¹ *La Cacerola*, n°6, 1981: 7.

⁷² *La Cacerola*, n° 6, 1986: 9.

⁷³ *Brujas*, n° 5: 3.

⁷⁴ *La Cacerola*, n° 6, 1986: 10.

⁷⁵ De Giorgi, «Un pensamiento propio».

⁷⁶ *Mulberio*, Año 1, n° 4, 1981: 7.

⁷⁷ *La Cacerola*, n° 8, 1988: 10-11.

el problema de los métodos y la necesidad de incorporar perspectivas metodológicas y técnicas distintas para lograr hallazgos novedosos que reconozcan efectivamente la mirada y la voz de las mujeres.

En *Brujas*, en una nota donde se sintetizan las discusiones que se dieron en el “Encuentro de Mujeres sobre vida cotidiana y política” que se desarrolló en noviembre de 1983, se menciona como una de las conclusiones de la comisión que trabajó bajo el título “Bases biológicas de las diferencias sexuales: mujeres y ciencia”, la necesidad de trabajar para la “concientización de las mujeres científicas ante cada plan experimental para que determinen cómo ese plan afecta particularmente a las mujeres y si es realmente para ellas”.⁷⁸ Es decir, que además de incorporar mujeres en la actividad científica —otro de los puntos discutidos en esa ocasión— plantean la necesidad de cuestionar los métodos desde un punto de vista feminista.

En este sentido, podemos distinguir elementos que podrían constituir el esbozo de una perspectiva epistemológica feminista. Esta perspectiva da lugar al reconocimiento de saberes distintos —los de esas brujas ancestras, pero también los de las clases populares contemporáneas a las publicaciones— y cuestiona valores epistémicos como la objetividad, reivindicando el compromiso social de la ciencia con la transformación en un sentido emancipatorio. Establecen —en algunos casos con profunda claridad— la relevancia de apostar a una ciencia socialmente relevante que responda a las necesidades de las personas y esté centrada en ellas. Utilizan la imagen de la “torre de marfil” para dar cuenta de la disociación entre los temas en los que se enfocan las investigaciones científicas y los asuntos que son importantes en la agenda de las mujeres.⁷⁹

En el mismo sentido, GRECMU impulsó una estrategia que llamaron “triangulación”. La triangulación se basaba en el diálogo permanente entre la producción de conocimiento, la comunicación de sus resultados y el trabajo con grupo de mujeres a partir de la revista. Luego de la distribución gratuita de cada número, desde la organización se promovían instancias de diálogo con mujeres de sindicatos u organizaciones territoriales para que estas transmitieran sus opiniones sobre los contenidos de la revista, con el fin de obtener lecturas críticas que retomaban en la elaboración de los siguientes números: “nos dicen qué les gustó y qué no, qué resultó comprensible y qué difícil, qué comentarios se dieron”.⁸⁰ Esta práctica, fuertemente influenciada por los principios políticos y pedagógicos de la Educación Popular, es de los aspectos más emblemáticos de la experiencia de *La Cacerola* en Uruguay.

Si bien no están las palabras y conceptos que hoy utilizamos con frecuencia de la Epistemología feminista, sí puede apreciarse una discusión subyacente sobre, por ejemplo, la

⁷⁸ *Brujas*, n° 5: 18.

⁷⁹ *La Cacerola*, n° 16.

⁸⁰ *La Cacerola*, n° 16: 13.

objetividad de la ciencia. Esto en favor de un proyecto científico que esté comprometido con la sociedad, con el movimiento feminista y con la lucha por “desenmascarar el precepto falso que indica que «la ciencia no tiene ideología»”.⁸¹

Consideraciones finales

Por sus características escriturales y su relación con el presente, las revistas feministas difieren de otros dispositivos del campo revisteril, constituyéndose en un objeto distinto y particular. El feminismo como movimiento y como matriz teórica ha sido, indudablemente, uno de los campos más dinámicos de las últimas décadas. Los cambios con relación al sujeto político de los feminismos, así como la incorporación de nuevos acervos conceptuales, hacen a la riqueza y a la dinámica de su desarrollo. Sin embargo, en la revista feminista el vínculo con el tiempo presente difiere del de otro tipo de formatos de publicación periódica: es un presente distinto, una coyuntura que describe problemáticas estructurales permanentes (como las desigualdades de género en el mundo del trabajo o las violencias hacia las mujeres), por lo que tienen la característica —excepcional, quizás— de que su lectura tiene vigencia incluso décadas después.

Mientras que las revistas, en general, pierden parte de su esencia al ser leídas en distintos momentos históricos y se vuelven anacrónicas o meros objetos de estudio, la lectura de las revistas feministas encuentra continuidades que llegan hasta la actualidad. Gran parte de sus enunciados hablan de un presente duradero, dan cuenta de algunos fenómenos que persisten y, en consecuencia, atraviesan la temporalidad ya no en términos de lecturas sobre el futuro o el pasado, sino desde la posibilidad de una relectura contemporánea de sus formas y contenidos. Encontramos, entonces, que la revista sigue vigente en tanto los problemas y las ideas que se presentan lo están. Esta relativa actualidad que mantienen algunos de sus contenidos, aparece como evidente con el uso del humor, sorprendiendo a las lectoras de este tiempo —cuatro décadas después— con caricaturas, frases e imágenes que aún logran la risa y la complicidad lectora.

Otro aspecto por destacar sobre las revistas feministas es la dificultad para su clasificación: no son revistas exclusivamente culturales, ni puramente académicas o completamente literarias; pero son un poco de todas ellas. Lo mismo ocurre si miramos estas tres revistas desde una perspectiva disciplinar: ¿a qué disciplina pertenecen sus aportes? Nuevamente, a varias y a ninguna completamente. Son un ejercicio escrito de interdisciplina, la materialización del abordaje que se centra en los problemas y hace difusas las fronteras de los saberes, complejizando los análisis. Son inclasificables e indisciplinadas en varios sentidos.

Además, la revista se constituye como un espacio de reunión, un centro de debate colectivo y de tiempo compartido entre mujeres. Muchas veces es de esos intercambios informales que se

⁸¹ *Brujas*, n° 5: 18.

nutren las agendas y los temarios de las revistas: esa conversación desacartonada y espontánea sobre los problemas que componen las inquietudes comunes que ocurre en muchos ámbitos —y con seguridad a la interna de los equipos de muchas otras revistas—, en el caso de las revistas feministas es reconocido y jerarquizado, dándole un status distinto y un lugar en el papel.

Las revistas feministas son un proyecto de intervención intelectual, como tantas otras revistas de la época, pero son un dispositivo novedoso en múltiples aspectos. En primer lugar, se presentan como un espacio amigable para la irreverencia, el ensayo de nuevas formas de decir y hacer, la desobediencia del canon del pensamiento científico y el ejercicio efectivo de la mirada interdisciplinar. Esta plasticidad que tenían las revistas permitió que fueran un espacio atrayente para esas mujeres investigadoras, ya que las aliviaba de los encorsetamientos de una academia donde no siempre tenían lugar. Fueron, en cierto modo, un refugio en esa intemperie.

En segundo lugar, las revistas fueron un formato de intervención intelectual distinto e innovador para el movimiento. Por sus características materiales (la facilidad de impresión y distribución, la posibilidad de incorporar imágenes, entre otras cuestiones) y discursivas (el modo en que pueden convivir poesía, estadísticas, humor gráfico y otras múltiples formas de expresión, todas ellas en un lenguaje predominantemente conversacional), la revista permite dialogar con otros y con otras. Las feministas de los años ochenta no sólo comprendieron cabalmente la dimensión de esta plasticidad, sino que aprovecharon su potencia, construyendo estrategias —como la triangulación— en torno al dispositivo revista como artefacto cultural para el diálogo con otras mujeres.

Encontramos, entonces, mujeres que son intelectuales, académicas o profesionales de distintas disciplinas y que, bajo los códigos de este dispositivo particular y en el marco de su militancia feminista, pueden hablar de los mismos temas a los que se dedican en ámbitos formales pero sin las fórmulas estéticas, lingüísticas o hermenéuticas de aquellas disciplinas. Respecto a las reflexiones sobre el conocimiento que se presentan en las publicaciones analizadas, corresponde subrayar algunas cuestiones. Emerge como clave para comprender estos proyectos que el construir conocimiento con otras y desde el movimiento, nutriéndose de varios saberes y experiencias, es parte de lo que caracteriza a estas revistas feministas. Hay un esfuerzo denodado por construir marcos interpretativos feministas con categorías nuevas para la comprensión de los problemas de las mujeres y situarlos en un contexto específico.

Por otra parte, este proceso se da por medio de un pensamiento que es eminentemente colectivo y que está politizado. Se puede observar una acción deliberada por darle lugar en el discurso público, en este caso en la escritura, a las charlas que se pueden dar entre mujeres en la cocina o en la calle. Representa, pues, una forma de construir conocimiento diferente a las

reglas del saber estatuido que privilegia lo individual y lo que no está “contaminado” por valores no epistémicos como la “ideología”.

Interesa especialmente recalcar que fue en estas revistas —y no en la academia u otro tipo de publicaciones asociadas a ella— donde se inauguró un discurso y una línea de reflexión feminista crítica sobre el conocimiento científico en la región. El hecho de que quienes participaban de la redacción de estas revistas tuvieran algún vínculo con la academia pero no la habitaran en todos sus términos, siendo también parte del movimiento de mujeres organizado, las colocaba en un lugar de conocimiento profundo sobre las prácticas científicas en un sentido amplio, pero con la distancia suficiente como para poder problematizar sus sesgos en relación al género. Quienes escriben estas revistas son —como el propio objeto de su producción intelectual— inclasificables e indisciplinadas: son militantes de organizaciones feministas pero también muchas veces participan en organizaciones afro o incluso en partidos políticos, son académicas pero ofician como comunicadoras o periodistas, son sociólogas con preocupaciones históricas o filósofas que reivindican la importancia de contar con datos concretos sobre la realidad de las mujeres. Es ese lugar híbrido el que les otorga la posibilidad de incomodar y dejarse incomodar por esos dos espacios. Y es la revista el mejor lugar donde ensayar, producir y enseñar una praxis intelectual desobediente.

Bibliografía

Abreu, María. «Feminismo no Exilio: o Círculo de Mulheres Brasileiras em Paris e o Grupo Latino-Americano de Mulheres em Paris». Tesis Maestría en Sociología. Universidad de Campinas, 2010.

Aguirre, Rosario y Rostagnol, Susana. «Las mujeres organizadas». *Relaciones*, 30 (1986): 15-17.

Ahmed, Sara. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

ATEM. «30 años de Feminismo en Argentina». *Brujas. Publicación Feminista*, Año 3, n° 38 (2012).

Bellucci, Mabel y Smaldone, Mariana (Comp). *El segundo sexo en el Río de la Plata*. Marea, 2021.

Crescêncio, Cinthia. «Quem ri por último, ri melhor: humor gráfico feminsita (Cono Sur, 1975-1988)». Tesis Doctoral en Historia. Universidad de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil, 2016.

Crespo, Regina. «Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural». *Cadernos de Seminário. Cultura e Política nas Américas – Volume II* (2011).

De Giorgi, Ana Laura. «Entre Europa y América Latina. El feminismo uruguayo de los ochenta y la búsqueda de sus orígenes». *Diálogo Andino* n° 70 (2023): 23-35.

---. *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80*. Montevideo: Sujetos, 2020.

---. «Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980». *Travesía* vol. 20 n°2 (2018): 45-64.

De Oliveira, Marcia. «O feminismo acadêmico do jornal Mulherio na construção de uma memória contra o androcentrismo». Disertación de Maestría. Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, Programa de Pós-graduação em Memória: Linguagem e Sociedade-PPGMLS, 2020.

Femenías, María Luisa. «Género y feminismo en América Latina». *Debate Feminista* vol. 40 (2009): 42-74.

---. «Afirmación identitaria, localización y feminismo mestizo». En *De París a La Plata*. Ed. por María Luisa Femenías. Buenos Aires: Catálogos, 2006.

Gonzaga, Juliane. Disertación, Programa de Pós-Graduacao em Linguística. Universidade Federal de Sao Carlos, 2014.

Grammático, Karin. «Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress». *Mora* vol. 17 (2011).

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002&lng=es&tlng=es (22 julio 2022).

Jelin, Elizabeth. «Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina». En *Los movimientos sociales ante la crisis*, comp. por Fernando Calderón. Buenos Aires: UNU, CLACSO, IISUNAM, 1986: 17-44.

Johnson, Niki. «The right to have rights: gender politics, citizenship and the state in Uruguay». Tesis Ciencia Política. Department of Political Studies, Queen Mary and Westfield College, University of London, 2000.

Kirkwood, Julieta. «El feminismo como negación del autoritarismo». Santiago de Chile: FLACSO, 1983.

---. «Los nudos de la sabiduría feminista». Material de Discusión. Santiago de Chile: FLACSO, 1983.

Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

Nari, Marcela. «No se nace feministas, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990». *Mora* n°8 (2002): 59-79.

Da Silva Oliveira, Julia. «Militancia ou profissionalizacao de genero? Un estudo comparativo de imprensa feminista do Brasil, do Argentina e do Chile (1981-1996)». Tesis de posgrado. Universidade de São Paulo, 2020.

Pedro, Joana. «Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989)». En *Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul*, org. Por Pedro, Joana y Wolff, Cristina. Florianópolis: Mulheres, 2010: 115-137.

Prates, Suzana y Rodríguez Villamil, Silvia. «Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia». En *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*, comp. por Carlos Filgueira. Montevideo: CLACSO / CIESU / Ediciones de la Banda Oriental, 1985: 155-195.

Richard, Nelly. «La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile». En *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, comp. por Mato D. Buenos Aires: CLACSO, 2001: 227-239.

---. «Feminismo, Experiencia y Representación». *Iberoamericana* vol. LXII (1996): 733-744.

Sarlo, Beatriz. «Intelectuales y revistas: razones de una práctica». *América: Cahiers du CRICCAL* n°9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970. pp. 9-16; doi: 10.3406/ameri.1992.1047

Sempol, Diego. «Transiciones democráticas, violencia policial y organizaciones homosexuales y lésbicas en Buenos Aires y Montevideo». Tesis Doctoral, Universidad General Sarmiento de Buenos Aires, 2014.

Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento, 2020.

---. «Una invitación a la historia intelectual». Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina. *Pléyade* n° 15 (2015).

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La tradición de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Trebisacce, Catalina. «Un análisis de las narrativas construidas por las feministas de ATEM 25 de noviembre, en los ochenta, sobre el feminismo local precedente». II

Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011, La Plata, Argentina. En Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4898/ev.4898.pdf (22 julio 2022).

---. «Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina». *Estudos Feministas* 21 (2013): 439-462.

---. «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta». *Sociedad y Economía* n° 24 (2013): 95-120.

---. «Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta», *Mora* n° 24 (2018): 77-94.

Veiga, Ana María. «Feminismos em rede? uma história da circulação de discursos e informações entre são paulo e buenos aires (1970 – 1985)». Tesis de Maestría en Historia Cultural. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2009.